

¿Es posible un nuevo acuerdo no kirchnerista después de las PASO?



El resultado de las PASO del domingo pasado fue tan contundente como inesperado, mientras la gran mayoría de las encuestas hablaban de una diferencia a favor del Frente de Todos de entre 2 y 6 puntos porcentuales y ninguna de las dos fuerzas principales por encima del 45% que en octubre le aseguraría un

triumfo en primera vuelta, la noche del domingo nos mostró casi 16 puntos porcentuales de diferencia a favor de la fórmula Fernández-Fernández, que además obtuvo el 47,65% de los votos.

Asistieron a votar 24.723.178 personas, un 75,78% del padrón, ese es casi el mismo porcentaje de participación de las PASO de 2015. En esa línea deberíamos suponer que en octubre se sumarán un 5% más de los votantes de manera de llegar al 80% del padrón.

Ese 5% son aproximadamente 1.700.000 votantes, que agrandan la base y hacen que si el Frente de Todos no sumará ni un solo voto, un caso hipotético y casi imposible, pasara a tener el 44% de los votos, pero todavía más de diez puntos de ventaja sobre Juntos por el Cambio, que para acceder a la segunda vuelta debería reducir esa diferencia a menos del 10%, lo que significa tener casi 1.000.000 más de votos de los que sacó.

Sin embargo el dato relevante es que con ese crecimiento del padrón el binomio Fernández-Fernández está a solo 264.000 votos de pasar el 45% de los votos y ganar en primera vuelta. Claramente es más fácil para el kirchnerismo llegar a ese número que para el gobierno conseguir más de un millón de votos luego de una derrota como la del domingo.

Nos enfrentamos a un escenario político respecto del que no tenemos ningún precedente histórico, una diferencia de 15 puntos a favor de la oposición en las PASO, y la sensación de que ese resultado es prácticamente irreversible de aquí a las elecciones de octubre, parecemos estar ante un gobierno que tiene que encarar una despedida de más de cinco meses, con una eventual nueva derrota electoral a mitad de ese camino.

La instalación en los próximos días de la irreversibilidad del resultado electoral en una situación de alta fragilidad económica, será un factor de desgaste permanente de la credibilidad del gobierno frente a todos sus interlocutores. Y la conferencia de prensa del Presidente apuntando a los “fantasmas” y al miedo en caso de que ganen los “malos” no parece haber ayudado.

Está claro que en términos generales el voto es mucho más volátil de lo que muchos analistas imaginábamos. Hay dos núcleos duros de entre 30 y 35 por ciento que se reparten entre kirchnerismo y macrismo, y otra

masa de votos que está dispuesta a votar a quien más le sirva, sin importar demasiado su pasado o su presente.

El voto de Alberto Fernández, muestra una gran habilidad del Frente de Todos para aglutinar el descontento con la situación económica que vive el país, por la que una porción importante de la sociedad responsabiliza al gobierno.

No es exclusivamente un voto por la vuelta al modelo populista, sino que tiene en su interior votantes que vieron en ese candidato una herramienta para castigar al gobierno. Podríamos decir que el Frente de Todos aglutina al voto duro del kirchnerismo y una buena parte del voto “bronca” por la situación actual.

Los votantes de Macri, Gomez Centurión y Espert son los que nos están dispuestos a votar al Frente de Todos; los votantes de Lavagna le dijeron que no a las dos opciones y plantean la necesidad de algo diferente a ambas, solo eso. De hecho los que castigaron eligieron a otros, no al ex ministro.

Cuando Cristina Fernández de Kirchner vió que no podía seducir a aquellos votantes que no forman parte de su núcleo duro, hizo su jugada más arriesgada y se corrió del centro de la escena (no del todo, claro está, pero bastante), aún arriesgando sus posibilidades de injerencia en un posible triunfo.

Ese corrimiento generó acuerdos que permitieron al espacio acaparar no solo el voto que prefiere el modelo implementado por su gobierno frente a otros, sino el de aquel que tiene bronca con la situación actual, o que siente que le prometieron algo que no sucedió y que al fin y al cabo no cambió para mejor.

Hay una parte importante de la población que no quiere que gane cambiemos y tampoco que gane el kirchnerismo, pero no ha encontrado una alternativa valida a ambos espacios, y por eso solo se quedó en el castigo o el rechazo.

Estamos entonces ante una situación de derrota contundente del gobierno en la PASO que parece imposible de revertir en octubre y que, mezclada con una situación de fragilidad económica evidente de la Argentina, pone señales de alerta sobre la gobernabilidad en lo que queda de su mandato.

Puede que sea momento de generar acuerdos de alta política, no meramente electorales, que sean capaces de garantizar la gobernabilidad y ofrecer a una parte importante de la sociedad una alternativa superadora, con bases concretas y consensos a respetar en un futuro gobierno, pero que empiecen a manifestarse en este.

¿Qué pasaría si el Presidente Macri plantea en una alternativa verdaderamente disruptiva para enfrentar los duros meses que le quedan? Hablamos de la convocatoria a un verdadero gobierno de unidad, apartidario y que trate de representar a un amplio porcentaje de la sociedad que está en contra de un modelo populista, cerrado al mundo y sin un proyecto a largo plazo.

Imaginemos este escenario: el Presidente ofrece a Roberto Lavagna la Jefatura de Gabinete, abre parte de su gobierno a sus aliados del radicalismo, ofrece el Ministerio del Interior a un gobernador que podría ser Schiaretti o Urtubey y relanza su gobierno con una serie de consensos intersectoriales fuertes y de largo plazo.

Y, por último, se deja abierta la posibilidad de que este acuerdo, si avanza exitosamente, pueda implicar que el Presidente resigne su candidatura y apoye la de Roberto Lavagna, apuntando a una transición de 4 años que consolide los acuerdos y un espacio político capaz de ofrecer una nueva alternativa no populista, de consensos y diálogo a la sociedad.

Claramente Lavagna hizo una propuesta que no fue recibida por la mayoría de la sociedad, pero el resultado electoral y la presencia de un voto “bronca” que no encuentra una propuesta superadora nos pone en una situación diferente: ¿No será momento de que pensar un nuevo acuerdo y una transición que permita y garantice que ese acuerdo se consolide?

Lic. Manuel Font